

Al lado de la Capilla Mayor se encuentra el famoso altar llamado el Transparente, obra maestra del mal gusto churriguesco, cuyas insensatas extravagancias contrastan desafortunadamente con las vecinas maravillas de la Edad Media y del Renacimiento. Sería inútil tratar de describir esta monstruosa máquina, amontonamiento confuso y ridículo de ángeles, columnas, nubes, rayos, todo de mármol y de bronce, con gran cantidad de dorados. Digamos simplemente que este desdichado altar deshonra a la catedral y ofrecemos a la execración de las gentes de gusto a un tal Narciso Tomé, que

fue su arquitecto y a un tal Francisco Galán, autor de un poema que celebra esta *ioctava maravilla!*

Nos enseñaron en la Capilla de la Virgen del Sagrario una imagen de la Virgen, muy antigua y venerada, que ha dado nombre a esta capilla. Según la tradición, existía esta imagen en Toledo en la época de los reyes godos. Cuando la ciudad cayó en poder de los moros fue escondida en el fondo de un pozo para sustraerla de sus manos y allí permaneció durante cuatro siglos, hasta ser descubierta por un milagro. Lo mismo que muchas Virgenes antiguas que hemos visto en las iglesias de España, la Virgen del Sagrario es de madera recubierta con una placa de plata, con excepción de la cara y las manos.

En la capilla dedicada a Santa Marina, que antecede a la de Nuestra Señora del Sagrario, observamos en el suelo una gran placa de bronce de cerca de dos metros de largo. En ella, que oculta los restos del cardenal Portocarreño, leímos la inscripción siguiente en letras de oro:

HIC JACET - PULVIT - CINIS - ET NIHIL (Aquí yace polvo, ceniza y nada).

Un viajero del siglo pasado decía a propósito de este epitafio, grito profundo de la humanidad cristiana, que igualmente podría ser adoptado por un materialista.

No acabaríamos si quisiéramos pasar revista a las numerosas capillas que encierra la catedral de Toledo. No hay una sola que no contenga alguna particularidad digna de interés. Mencionemos rápidamente la de los Reyes Nuevos, con tumbas finamente esculpidas, y otra que lleva un nombre bastante extraño, la capilla del Cristo de las Cucharas. Este nombre proviene de que en el escudo de armas del fundador de la capilla, Diego López de Padilla, se encuentran tres *padillas*, o pequeñas sartenes que poco más o menos tienen la forma de una cuchara.

(Continuará)



ESCUELA DE KARATE Y GIMNASIA

SHOTOKAN

空手道



柔道館

KARATE

DEFENSA PERSONAL
GIMNASIA FEMENINA

Avda. Santa Bárbara, bloque 20
Teléf. 21 22 70 - TOLEDO

Toldos CARRILLO



Lonas plastificadas para vendimia y camión -
Toldos articulados con moto - reductores -
Artículos para campo, playa, jardín, etc. - Redes
para recogida de aceituna

Eras San Francisco, 5 - Tel. 761985 - José Antonio, 25
Tel. 760367

EXPOSICION Y VENTA: Ctra. Toledo - Tel. 76 06 49

TORRIJOS (Toledo)